

## •Personalidad destacadas del siglo XIX•

José María de Jaime Lorén

**Juan Benedicto Latorre.** Botánico, farmacéutico y colaborador de Carlos Pau.

Gracias a las publicaciones y a la correspondencia de su colega y amigo Carlos Pau, conocemos algún detalle de la vida y de los trabajos del monrealero, ya que herborizaron y cazaron en muchas ocasiones juntos. Nació Juan Benedicto Latorre en Monreal del Campo en el seno de una familia de boticarios, calculamos nosotros hacia los años 60 del pasado siglo XIX. Su padre, D. Luis, ejerció en esta villa muchísimos años, y su hermano Cándido tuvo también oficina en la vecina localidad de Caminreal. De su infancia y juventud nada sabemos, sólo que hizo la carrera de farmacia, posiblemente en Madrid, y que antes de heredar la oficina del padre en Monreal ejerció en alguna otra localidad de las inmediaciones, pues repasando las páginas de La Asociación, primera revista turolense de las ciencias médicas, su nombre aparece de pasada en algunos listados, que nos permiten precisar que en marzo de 1887 ejercía la farmacia en la vecina localidad de Visiedo.

Sus primeras herborizaciones tuvieron lugar en las proximidades de su pueblo natal, para después, poco a poco, ampliar el horizonte de sus trabajos hacia la provincia de Guadalajara y hacia la capital de Teruel. Siguiendo las indicaciones del propio Zapater, Benedicto se puso enseguida en contacto con el farmacéutico y botánico segorbino Carlos Pau, sobre finales de 1894, ya entonces una auténtica autoridad en el tema botánico.

No debían ser malos los trabajos que venía haciendo el de Monreal, pues su colega de Segorbe, consciente del valor de las recolecciones que le enviaba, y haciendo gala una vez más de su probidez bibliográfica, no tardó en publicar aquéllos en las Actas de la Sociedad Española de Historia Natural en los artículos siguientes:

–“Plantas recogidas por Don Juan Benedicto, farmacéutico de Monreal del Campo, según muestras remitidas por él mismo”. La nota remitida por Pau fue leída en la sesión de la Academia del 6 de febrero de 1895, apenas mes y medio después del que posiblemente fue el primer contacto epistolar entre los naturalistas. Vale la pena, para conocer la extraordinaria categoría humana de estos boticarios, conocer las primeras frases de la comunicación: “Sin autorización de su colector, más aún, negándome el permiso, que es más grave, me determiné a publicar los nombres de las especies vegetales a que pertenecen las formas recibidas. Perdone el amigo y compañero no respete su modestia; paréceme que el trabajador no debe ocultarse a las miradas de las gentes. Continuando, digo, que inferir la publicación de la presente lista sería perjudicial, tanto por la importancia de algunas muestras como por su novedad. Además, podíanseme extraviar las notas tomadas, pues en mi herbario no están representadas todas, y también el día de mañana, hasta sin querer, pudiera usurpar alguna noticia o descubrimiento que en justicia pertenece al Sr. Benedicto”.

Las plantas proceden de la provincia de Guadalajara, de los lugares de Alustante, Pedregal, Setiles y El Pobo, donde recoge un total de 38 formas botánicas con su correspondiente nombre científico; y de la provincia de Teruel de los términos de Monreal del Campo, Ojos Negros y Rubielos de la Cérda, con un total de 348 hierbas, a las que hay que añadir otras 70 procedentes de Baños de Segura. Termina el artículo con una serie de conclusiones que saca Pau de las especies recogidas por su amigo Benedicto, varias de ellas desconocidas para la flora de Aragón.

– “Plantas de las cercanías de Teruel, recogidas por Don Juan Benedicto, farmacéutico de Monreal del Campo (1891-1893)”. Llama la atención el interés de Pau por concretar, en esta ocasión, la época de las recolecciones del monrealero entre los años señalados, lo que nos informa que para entonces Benedicto ya era un buen aficionado a la botánica. De todas formas el motivo de esta concreción pronto lo veremos. Por su interés entresacamos algunos párrafos de la introducción de Pau: “Son tan escasos los estudios que en España se publican referentes a nuestra flora, que sería una falta dejar sin dar a conocer datos tan importantes como los que proporcionan las interesantísimas recolecciones del Sr. Benedicto; y ya que por los consejos de mi buen amigo D. Bernardo Zapater he tenido la fortuna de que caigan en mis manos, me permito publicarlos deseoso de que los trabajos, fatigas y desvelos del Sr. Benedicto no puedan caer en el olvido sin dejar huella en la historia de la botánica patria”.

Sigue la lista de 248 plantas con sus respectivos nombres botánicos, sin especificar el lugar de origen, y a continuación van las consideraciones de Carlos Pau sobre algunas formas raras, donde dice que en varias especies es Benedicto el primero en descubrirlas para la flora de Aragón. Por ejemplo: “*Juniorea pinnata* DC. Esta planta pertenece a especie nueva para la flora aragonesa, y ha sido también descubierta no lejos de esta misma localidad (Valacloche a Teruel), por el Sr. Reverchon en el año 1893”. Queda aquí de relieve el interés de Pau por concretar la fecha de los trabajos botánicos de su amigo, ligeramente anteriores de los que posteriormente realizó en esta misma zona el botánico francés Reverchón, para atribuirle con toda justicia el mérito de sus hallazgos y su preeminencia sobre éste.

Sabemos que Juan Benedicto inició sus trabajos botánicos colaborando con Bernardo Zapater para, enseguida, hacerlo con Carlos Pau Español. Pero también debió de intercambiar plantas y experiencias con otros naturalistas turolenses como Pardo Sastrón, Loscos, o el padre jesuita Longinos Navás, tal como parece desprenderse de la carta de éste último a Pau, el 3 de abril de 1902, con motivo del homenaje que la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales tributó a su primer director D. José Pardo con motivo de su 80 cumpleaños, y que se plasmó en un número especial de *El Monitor de la Farmacia*. Dice así: “Almagro, Benedicto y Badal nada han dicho y parece extraño, pues Pardo contaba con ellos. Éste cumplirá 80 años el 15 del presente y la Sociedad le felicitará. Lo agradecerá si Vd. lo hace separadamente”.

En cuanto a su pertenencia a las sociedades naturalistas de la época, consultadas las actas y boletines de la Real Academia de Historia Natural, comprobamos que fue miembro activo desde 1894 hasta 1812, ignorando por qué dejó de pertenecer en 1813. En las sucesivas listas de asociados que anualmente publicaban, figura Benedicto como especialista en Botánica y Moluscos terrestres. Es decir, que asimismo se sentía atraído por esta rama de la Zoología.

Cuando en 1902 se fundó en Zaragoza la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, D. Juan fue uno de los socios fundadores, hasta 1813 figurará en los listados de consocios. Parece ser pues que para entonces había dejado ya de sentirse atraído por los estudios naturalísticos. Con lo que, en principio, hay que situar su etapa activa entre 1891 y 1913.

En el Jardín Botánico de Barcelona se conservan 31 cartas de Juan Benedicto Latorre, todas ellas enviadas desde Monreal del Campo excepto las dos últimas. La primera lleva la fecha del 21 de diciembre de 1894, y la última la del 21 de mayo de 1926. Es decir que entre ellas transcurrieron sobre 32 años, pero repartidas de forma muy desigual como vamos a ver.

Podemos apreciar en primera instancia una etapa de intensísima relación epistolar, en el periodo que va desde el primer envío a fines de 1894 hasta precisamente el 1 de enero de 1897, tiempo en el que salen 22 cartas. O sea que en prácticamente los dos años 1895 y 1896 remite el 70 % de las cartas. Hasta el punto es abundante el cruce de misivas, que en ambos años es Benedicto el corresponsal más activo, al menos mandando cartas. Las nueve restantes tienen una distribución mucho más irregular, una en 1900 de pésame, cuatro en 1902, y otra cada uno de estos otros años: 1903, 1913, 1914 y 1926.

Repasando las cartas, vemos que en los años 1894-96 realizó Benedicto una intensa actividad botánica, con abundantes excursiones y herborizaciones por la zona. Fruto de las mismas serían las colecciones que enviaba a Segorbe, más o menos estudiadas de antemano, pero a la espera siempre del análisis definitivo de Pau, que las devolvería con los listados ya comprobados mientras enviaba a su vez a la Sociedad Española de Historia Natural los escritos científicos sobre las mismas colecciones. Parece también fuera de duda la relación que debió mantener con Doroteo Almagro Sevilla, aficionado asimismo a los asuntos botánicos y corresponsal de Pau, al menos durante los años que éste ejerció como veterinario en la vecina localidad de Blancas o en Calamocha. Es evidente igualmente que su casa sirvió como punto de apoyo logístico, para envíos de papel de herbario para las recolecciones que preparaba el mismo Benedicto o para las muestras que tomaba el propio Pau, así como de lugar de descanso en las excursiones de éste por la zona. En este sentido resultan significativas las cartas en la primavera y principio del verano de 1802, que sin duda sirvieron para preparar la campaña de agosto de ese año por la serranía de Albarracín.

Parece evidente que cuando el segorbino dé por suficientemente estudiadas estas áreas turolenses y dirija los pasos de sus pesquisas botánicas por otras zonas

más lejanas, las relaciones con Benedicto declinan, lo que sin duda debió de coincidir con un enfriamiento en las ansias naturalísticas de éste último, que parecen volver a resurgir muchos años después, como se ve por la última carta.

Y aquí perdemos ya todo rastro de este personaje. Años más después, cuando en la II Reunión de Botánica Peninsular en la tarde del 26 de junio de 1955 se celebre en Teruel un acto académico en homenaje a los naturalistas turolenses que, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, pusieron a tan alto nivel el pabellón de la ciencia provincial por sus estudios e investigaciones, uno de ellos fue precisamente D. Juan Benedicto Latorre, el farmacéutico de Monreal del Campo.



Juan Benedicto comenzó sus primeras colecciones botánicas recorriendo las cercanías de su pueblo natal, Monreal del Campo.

**Lorenzo Calvo y Mateo.** Diputado progresista y autor de textos de variada temática.

De Lorenzo Calvo y Mateo sabíamos, por algunas noticias dispersas que daba D. Gascón, que era de Monreal del Campo y que había llegado a ser diputado a cortes. Extremo éste que pudimos confirmar en la G.E.A., en donde se especificaba que lo fue por Teruel en las elecciones de septiembre de 1843. Igualmente indicaba el cronista turolense que conocía de él un opúsculo acerca de “Los inconvenientes del tabaco”, que asimismo comprobamos repasando el anuncio que apareció el 10 de junio de 1840 en el periódico madrileño “El Eco del Comercio. Diario Progresista”, donde se ofrecía una “Demostración de los perjuicios que causa a España el estanco del tabaco, y medios de evitarle con aumento del Tesoro Público”.

En verdad que resultaría interesante conocer los argumentos del monrealense, que habrá que situar en los prolegómenos de las campañas antitabaco, hoy tan en boga. Lástima que tampoco sepamos nada de su “Resumen histórico de la inmortal defensa de Zaragoza en su primer sitio, deducido de documentos históricos y de relaciones de testigos oculares”. Editado sin fecha en Madrid en la imprenta de Sánchez, es un volumen de 52 pp. en 4º que mereció el epíteto de “desatinado engendro” al general Mario de la Sala en su “Obelisco histórico” (pp. 61), quien llamó a su vez al autor “inveraz historiador”, por la marcada parcialidad con que refirió los hechos del patriota zaragozano Lorenzo Calvo de Rozas a lo largo de la sitiada, y de quien era considerado “deudo y tocayo”.

La última referencia de Calvo y Mateo que hemos encontrado, nos la proporciona Pirala en sus Anales de la Guerra Civil. Allí vemos como nuestro personaje militaba en el ala más radical del partido liberal, lo que le llevó a oponerse abiertamente en 1845 a la promulgación de la nueva Constitución, que dio lugar a la “década moderada”, en la que se venía a sustituir de hecho el principio de soberanía nacional por el de soberanía conjunta de cortes y rey, que iba en definitiva a restringir la participación política a unas pocas personas y a permitir el control, por parte del gobierno, de la vida política y administrativa nacional.

Como consecuencia de las alteraciones ciudadanas que se produjeron, y de la consiguiente represión por parte de las autoridades, “las cárceles y presidios estaban atestados de condenados por delitos políticos, había muchos emigrados que vivían pobremente, y el aniversario del natalicio de la reina, que fue por entonces, le esperaban todos con ansiedad y hasta se dirigieron exposiciones pidiendo gracia: inutilmente pasó el 10 de Octubre sin amnistía; en cambio se concedieron títulos, condecoraciones, llaves de gentilhomme y otras mercedes a magnates y poderosos que constituían el nervio de aquella situación corrompida. Cuando muchos de los procesados pudieron haber debido su libertad a la real clemencia, tuvieron que deberla a su inocencia, que no pudo menos de reconocerse la del general Crespo y de los señores ... entonces, el 17 de Octubre, se absolvió a los señores Calvo y Mateo, Mendialdua y Meca del monstruoso proceso que tantos sufrimientos les causó”.

**Manuel Catalán de Ocón y Corral.** Comendador y maestrante.

“Pero aborrecemos esa burocracia inútil y perturbadora que todo lo inunda, esas cesantías, jubilaciones, cruces pensionadas y servicios que no merecen retribución, y que merman en gran parte los presupuestos; ese lujo de gastos inútiles que sería prolijo enumerar, y esas trabas, lentitudes y callejuelas de la Administración, que todo lo esteriliza. Aborrecemos asimismo ese Banco de España que todo lo monopoliza, que todo lo absorbe, que se ha erigido en señor de todos los Gobiernos, y que con su plétora de caudales y de crédito amenaza dejarnos sin pan y sin camisa”.

Estas y otras lindezas de parecido jaez acompañadas de razonados argumentos y de interesantes propuestas de solución, indican la preocupación de este hacendado por el devenir de la agricultura de su tiempo. Podría pensarse que no hay suficientes motivos para colocar a Manuel Catalán de Ocón entre los hombres de ciencia de la comarca, pues, efectivamente, en este terreno no realizó estudios especiales, pero no por ello dejó de adquirir una conciencia clara de la situación del mundo rural y de sus posibles soluciones; si bien su persona apenas ocupó la atención de algún comentario de la prensa provincial de la época y, ya más recientemente, de un estudio del Prof. Carlos Forcadell.

En Monreal del Campo nació Manuel el 18 de julio de 1822. Bien temprano se hizo cargo de la dirección de la importante hacienda familiar, así como de las extensas relaciones sociales que le llegaron también de cuna. El 25 de septiembre de 1850 casó con M<sup>a</sup> del Carmen Mas y Salvador, nacida en Híjar (Teruel) el 21 de marzo de 1832, con quien tuvo a José María y a Pedro que nacieron el 31 de mayo de 1851 y el 21 de octubre de 1853 respectivamente, ambos en Monreal del Campo, villa donde residió la mayor parte del tiempo el matrimonio.

Cuando aún no se habían cumplido los cinco años de matrimonio, el 10 de enero de 1855 fallece en la casa de Ródenas la esposa M<sup>a</sup> del Carmen. Dos años de viudedad y 35 de edad llevan a Manuel Catalán de Ocón a contraer nuevo matrimonio con Loreto de Gayolá y Casanovas el 21 de diciembre de 1857, que cuenta a la sazón tan sólo con 18 años de edad.

Tal vez por esta querencia hacia los paisajes naturales que había conocido en su juvenil estancia suiza, al contraer matrimonio Loreto deseó vivir el mayor tiempo posible en el campo, por lo que su esposo procedió a reconstruir la casa de La Campana en su alejada posesión de Valdecabriel, entre El Vallecillo y Frías de Albarracín, en la sierra de este nombre, donde pasarían largas temporadas y se celebrarían acontecimientos familiares. La soledad del valle daba lugar a una estrecha convivencia con la naturaleza y reposadas lecturas de una escogida biblioteca.

Como era costumbre en las clases aristocráticas, en la fachada principal labran un escudo con las armas de los Catalán de Ocón. Por dentro está dotada de todas las comodidades de la época, e incluso un fino entubado lleva a todas las estancias la iluminación de gas de carburo que se genera en el bajo del edificio.

La tragedia se cernirá sobre la feliz familia cuando en 1886 muera Loreto en Valdecabriel, dejando "el valle en luto definitivo, sin el alma que con tanto amor le diera vida", según palabras de uno de sus biznietos. Manuel, el esposo, con 64 años se sume en una honda tristeza que difícilmente compensa el consuelo de sus hijas Blanca, de 26 años, y Clotilde de 23. La casa de La Campana se sume en la melancolía y se hace necesario un saludable cambio de aires que, además, demanda la juventud de las dos jóvenes, que precisan del contacto con sus dos hermanos y el resto de parientes y amigos que moran fuera. Es el momento de retornar a la casa de Monreal.

## Una velada en Monreal.

Sobre la felicidad en que vivió la familia Catalán de Ocón en Monreal del Campo, hay una acabada descripción en la reseña que, con el título de "Una velada en Monreal", el calamochino Gregorio Anechina, comisionista de azafrán y antiguo tipógrafo personal de Joaquín Costa, dejó en las páginas de la "Revista del Turia" poco después de la muerte de la esposa de Manuel, Loreto de Gayolá. Reseña que, además, muestra el elevado ritmo de vida que disfrutaron esos años, en el cual puede, tal vez, hallarse una de las claves del declive económico al que en breve se asomarán los Catalán de Ocón. Por la fecha de la publicación y las referencias a los "amigos de Molina", bien pudiera tratarse de la presentación e inicio de relaciones entre Blanca Catalán y el que pronto sería su esposo Enrique Ruíz del Castillo, cuyo nombre se desliza en el texto entre los invitados. Por la elocuente descripción de la forma de vida de las clases aristocráticas rurales de Aragón, no resistimos la tentación de reproducirlo íntegramente: "Ha sido una velada espléndida. Con motivo del cumpleaños del señor D. José María Catalán, han venido a obsequiarle sus amigos de Molina, simpáticos jóvenes, entusiastas y amantes de francachelas, atraídos a Aragón por esa afinidad tradicional con que la ciudad del Gallo se distingue del resto de Castilla, para con este país clásico de la lealtad y la franqueza, y muy especialmente, por el carácter afable del Sr. Catalán. Alegres, bulliciosos, francos cual sus afines, los molinenses han venido a corroborar la tradición de su país para con este su vecino y naturalmente amigo.

Allá en los regios salones de los señores Catalán, de abolengo oráculo del buen gusto, ha tenido lugar la soirée, en la que ha reinado la franqueza y sencillez al par que el gusto y la abundancia. Allí se hallaba para satisfacer los cinco sentidos del más insensible, desde los lienzos de afamados pintores, estatuas, lunas costosísimas, biblioteca, trofeos de guerra y mil joyas artísticas de efecto el más pintoresco, hasta las bellas señoras con vistosos trajes ataviadas, las cuales dieron animación a la fiesta, en medio de la profusión de luces y el refinamiento de perfumes: desde los melodiosos y sentimentales acordes del piano, admirablemente ejecutados por el profesor Sr. Santacruz, hasta los armoniosos duos de los hermanos Obregón, quienes hicieron las delicias de la velada dejando oír su sonora voz por el espacio, a pesar de impedir su repercusión la suntuosa tapicería. Todo después de succulenta y variada cena, salpicada de brindis excitados por el delicado Jerez, y mucho más por el espíritu de fraternidad que a todos dominaba.

Al son de escogidas piezas ejecutadas por D. Cándido, se bailaron polkas y rigodones; se recitaron poesías, ingeniosas charadas, discursos y composiciones poéticas improvisadas; todo alusivo a la función de cumpleaños y a la unión y concordia que anima a molinenses y aragoneses, estrechados en funciones de esta naturaleza. D. Epifanio y sobrino dedicaron una sentida estrofa a la familia Catalán; D. Pelegrín pronunció discursos improvisados con serenidad y erudición, los cuales fueron muy aplaudidos; los Sres. Obregón fueron incansables en el canto, ya de romanzas, ya de arias y de himnos compuestos por ellos en unión del maestro pianista; D. Enrique recitó y leyó poesías muy sentidas, y demostró sabiduría y facultades oratorias, a la vez que la más exquisita galantería para con las damas; pero la improvisación monstruo del Sr. Catalán, D. José María, dejó a

Manuel Catalán de Ocón.



todos asombrados; extremadamente conmovido, fue infatigable en prosa y en verso, ya correspondiendo a las cariñosas alusiones que todos le dirigían, ya haciendo apología de las glorias nacionales comparándolas con las de los extranjeros, ya elogiando las espontáneas reuniones de esta naturaleza, en las cuales sólo reina la armonía, olvidando en ellas todas las intrigas de la sociedad tal como hoy está constituida; pronunció varias veces la mágica palabra libertad, augurando un brillante porvenir; haciendo por fin, un resumen de cuanto se había dicho, y siendo el panegirista de las notabilidades artísticas y literarias que allí se habían reunido para rendir tributo a la amistad, la más sublime de las afecciones humanas, la cual tan entrañablemente profesa a todos. Fue calurosamente aplaudido y abrazado por los concurrentes.

D. Manuel, con esa jovialidad que es característica animaba a todos, procurando que de nada se escasease.

La función terminó a las cuatro de la madrugada, pues era tal el derroche, si así puede decirse, de cariño que por todos se demostró salir del fondo del corazón, que no había medio de separarse; hubo mil despedidas en prosa y en verso, y mil adiós siempre el último cada vez.

Allí, por el boato de la morada, se creía uno transportado, por un efecto mágico a los soberbios salones de una capital; por los manjares y licores, a un bien surtido restaurante; por la música, el canto y la iluminación, a un teatro de ópera; por los discursos y poesías, a un ateneo; y por fin, el conjunto, por la sencillez, franqueza, sinceras demostraciones y ofrecimientos mutuos y protestas del más acendrado cariño, parecía encontrarse uno en esos meetings celebrados entre comisiones de naciones hermanas en prueba de fraternidad.

La soirée celebrada en Monreal, en la que tan obsequiados han sido los molinenses, dejará recuerdos indelebles en su corazón, pues así lo demostraban, deshaciéndose en pruebas de amistad y marchándose contristados por dejar las risueñas orillas del Giloca, y verse precisados a volver a la ciudad del antiguo señorío, aunque con propósitos vehementes de que no sea la última vez. Gregorio Anechina, Monreal del Campo, 22 de Marzo de 1887<sup>115</sup>.



Escudo del linaje Mas, correspondiente a la primera mujer de Manuel Catalán, pintado en la destruida casa de Monreal del Campo.



Enajenada la casa de Calatayud quedaba como vemos la antigua mansión de Monreal del Campo que siempre permaneció abierta, como apeadero y hogar en cortas temporadas durante la estancia en Valdecabriel.

Volviendo a Manuel Catalán de Ocón vemos que su condición económica y social, que bien podríamos calificar de aristocrática, no estaba reñida en absoluto con una clara visión de los problemas de su clase en el marco de la sociedad de su época. Ciertamente, la crisis agraria es un tema habitual en la España de la Restauración, y uno de los testimonios más explícitos que existen sobre el malestar que rodeaba al mundo rural se recogerá en siete gruesos volúmenes, que recopiló una Comisión creada al efecto por el gobierno y que se publicó entre 1887 y 1889 con el título de "La crisis Agrícola y Pecuaria".

De las 46 contestaciones que proporciona Aragón, sólo 3 son de Teruel. Una de ellas respuestas es la de nuestro propietario de Monreal del Campo. Sin duda se trata del comunicante que plantea más directamente la exigencia del proteccionismo arancelario y quien a este respecto propone el ejemplo más gráfico, al hacer notar la indefensión del campesino turolense que ve cómo llega antes al puerto de Valencia un barco salido de Odessa que una carretada de granos expedida desde cualquier punto de la Sierra de Albarracín, con el agravante de que en este último caso el transporte grava hasta un tercio el precio del cereal.

Para paliar esto propone principalmente, además de la exigencia del ferrocarril o de la disminución de los impuestos –no conviene olvidar que este Manuel Catalán es el principal contribuyente de la provincia–, tratados de comercio "que no estén inspirados sólo en las ideas de la escuela de libre cambio... que es muy bonito en teoría, muy humano en la cátedra, pero ruinoso y antinacional y antipatriótico en la práctica", es decir que sólo se importe grano extranjero de coste y precio más alto que el nacional. Cosa que en opinión de Carlos Forcadell no es sino la respuesta más primaria del proletariado agrario ante la disminución de sus ingresos, y que por otra parte fue el mecanismo que utilizó el Estado de la Restauración para proteger artificialmente el rendimiento de la propiedad agraria, permitiendo así mantener unas estructuras agrícolas en situaciones atrasadas con respecto a las más modernizadas de los países vecinos. Tal estado de cosas permitió decir a una de las mentes más lúcidas del Regeneracionismo, la del oscense Lucas Mallada, que los españoles "siendo los más pobres de Europa comemos el pan más caro del mundo".

Opinión reiterada entre casi todos los informantes de la encuesta es la que apunta la necesidad de reducir impuestos, en lo que se muestra desde luego categórico Manuel Catalán: "la contribución está recargadísima y es materialmente imposible pagarla; así se ven muchas fincas que se venden por no poder pagar la contribución territorial", cosa bastante cierta pues tras la reforma de 1845 y durante el resto del siglo, el peso del impuesto recae fundamentalmente sobre la agricultura, si bien su influencia se dejó sentir más decisivamente a raíz de la crisis agrícola.

Al igual que la sociedad ilustrada turolense, el rico propietario de Monreal estaba obsesionado con la importancia del ferrocarril con vistas a colocar las producciones

pecuarias del País en las mejores condiciones posibles en sus mercados naturales. La contestación a esta encuesta la firma Manuel Catalán de Ocón y Corral en Monreal del Campo el 8 de octubre de 1887.

Se podrá estar o no de acuerdo con las propuestas de nuestro propietario de Monreal del Campo, pero no hay duda de que habla con conocimiento de causa, que sabe de primera mano los graves problemas que atenazaban a la provincia de Teruel en el final del siglo XIX. No andaba desencaminado, en efecto, de muchos de ellos. Llama asimismo la atención la claridad meridiana de los ejemplos que pone, sin duda que además estaba bien documentado. Por último destacar la belleza de su prosa, que nos permite suponerle una buena preparación intelectual.

### **Blanca Catalán de Ocón y Gayolá.** Primera mujer publicista de la Historia de la Botánica Española.

Aunque nació en Calatayud el 22 de agosto de 1860, a todos efectos se consideró siempre originaria de Monreal del Campo, donde había nacido su padre Manuel Catalán de Ocón y Corral, quien en segundas nupcias casó con Loreto de Gayolá y Casanovas, nacida en Sant Pau de la Calzada (Gerona) el 26 de julio de 1839.

Tanto Blanca como su hermana Clotilde recibieron una cuidada educación en el seno familiar y en colegios, en Monreal del Campo primero y luego en Teruel. Ambas de niñas tuvieron un especial amor a su Valle y a su naturaleza, que cantan y describen en su producción poética, interesándose Blanca especialmente por la flora y Clotilde por los Lepidópteros. Estas aficiones fueron cultivadas por las dos niñas con la observación directa, el auxilio de alguna literatura científica y el apoyo de naturalistas como Zapater, canónigo de Albarracín. A través de éste se comunica Blanca con el gran botánico sajón Mauricio Willkomm, que preparaba por esos años su gran "Prodromus Florae Hispanicae", e intercambian sus retratos. En su juventud formó Blanca un pequeño herbario representando la flora del valle, cuyas plantas identificaba con el auxilio de claves como las publicadas por entonces por Gillet y Magne en su "Nouvelle Flore Française". Entre las plantas recolectadas algunas resultaron ser nuevas especies, aparte de numerosas citas locales de muchas otras recogidas en las obras de Zapater, Willkomm, Carlos Castell, Carlos Pau y otros.

El 15 de octubre de 1888 se casó Blanca Catalán de Ocón y Gayolá de 28 años, con el juez de Cartagena Enrique Ruiz del Castillo de 36 años. Atrás iba a dejar definitivamente Blanca sus años en Calatayud, Monreal del Campo o Valdecabriel, así como sus aficiones botánicas. Destinado el esposo al juzgado de Vitoria, allí fallecería nuestra botánica el 17 de marzo de 1904.

Generalmente se ha creído que el único trabajo naturalístico que se conoce de Blanca vio la luz en las páginas de "Miscelánea Turolense" y, aunque carece de firma, con cierto fundamento se ha atribuido a aquel buen sacerdote<sup>116</sup>. Efectivamente, bajo el epígrafe de "Botánica Turolense", y con el título de Catálogo de las plantas colectadas por la Srta. Blanca de Catalán de Ocón en el valle de Valdeca-

briel, se citan los nombres científicos de 83 especies, con la nota a pie de página que dejamos en el encabezamiento.

Bien, lo que no es tan conocido es que el mismo artículo, sin la nota al pie, había aparecido ya, esta vez sí con la firma de las iniciales del autor, "B.Z.", en un curiosísimo suplemento científico del periódico turolense "La Provincia" nada menos que catorce años antes, firmado en 1880<sup>117</sup>. Con todo, en este mismo periódico el propio Zapater deja bien sentado el valor de los trabajos de nuestra botánica en los términos que siguen:

"La Señorita Blanca Catalán de Ocón hermana de la anterior (Clotilde), dedicada con especial afición a la exploración del mismo Valle de Valdecabriel, bajo el punto de vista botánico, se ha distinguido recientemente recolectando plantas muy notables, que ha presentado al mundo científico, admirablemente preparadas por su propia mano, y destinadas como están a enriquecer nuestra Flora Aragonesa, bien merecen ser consignadas en una lista especial.

El célebre botánico D. Mauricio Willkomm de nombre Europeo ha sabido hacer justicia al mérito y laboriosidad de esta ilustrada cuanto modesta joven, inscribiendo su nombre al lado de los principales colectores de plantas, en su Prodrómus de la Flora Española, citándola con la siguiente frase latina que transcribimos y traducimos a nuestra lengua.

Blanca de Catalán de Ocón, puella robilis, quae plantas ad ipsa in Aragonia Australi prope Valdecabriel recentissimo tempore lectas auctori Willkomm misit.

"Blanca de Catalán de Ocón, joven ilustre, que recientemente ha remitido al autor Willkomm plantas recogidas por sí misma, en Aragón Austral cerca del Valle de Valdecabriel".

Y el mismo célebre botánico alemán, con su magnífica obra iconográfica de ilustraciones de la Flora de España e Islas Baleares, que ha principiado a publicar, representa en un fiel y correcto dibujo en su 1ª Lámina, al lado de la *Draba Zapateri* descubierta por nosotros en los estrechos peñascos de los ríos de Albarracín, la *Saxifraga Blanca* especie nueva y muy interesante descubierta por dicha Señorita".

Parece pues evidente que la recolección de estas plantas corresponde a la joven Catalán de Ocón, y es posible también que el trabajo fundamental de las preparaciones debió ser suyo, si bien no sería de extrañar que pudiera haber contado asimismo con la colaboración de Bernardo Zapater.

Entre la muestra se encuentra una especie nueva para la ciencia, según reconoció en primer término el botánico de Castelserás Francisco Loscos Bernal, la *Saxifraga Blanca Willk.*, publicada por Mauricio Willkomm y dedicada a nuestra Blanca Catalán de Ocón, lo que convirtió a esta joven monrealense en la primera mujer española publicista de asuntos botánicos, en inscribir su nombre en la terminología científica del ramo.

Repasando la correspondencia del botánico de Segorbe, Carlos Pau, nos encontramos con diversas cartas que se cruzó con Bernardo Zapater y Mauricio Willkomm, que citan varias veces a nuestra naturalista. Una de las misivas del botánico sajón

al sacerdote de Albarracín incluye la lista con la “Determinación de las plantas que cogió Doña Blanca en Valdecabriel”.

En el “Supplementum ad indicationem collectorum plantarum in Hispania et Lusitania lectarum” del tercer volumen de la obra de Mauricio Willkomm y Juan Lange titulada “Prodromus Florae Hispanicae seu synopsis methodica omnium plantarum in Hispania”, publicada en Stuttgart en 1880 cita a nuestra botánica en estos términos en la página 984: BLANCA = BLANCA CATALÁN DE OCÓN, puella nobilis, quae plantas ab ipsa in Aragonia australis prope Valdecabriel recentissimo tempore lectas auctori WILLKOMM misit.

A su vez en el “Supplementum Prodromi Florae Hispanicae Mauritio Willkomm”, impreso asimismo en Stuttgart en 1893 se lee en el Prefatio, página VI:

... multas ab ipso vel a domina nobilissima BLANCA CATALÁN lectas benevole mecum communicavit. Hos viros sicuti omnes botanicos, qui hoc supplemento, “quod ultimum est opus a me de Flora hispanica editum” in determinandis plantis peninsulae ibericae atque in exploratione ulteriore florum hujus terrae ditissimae, cujus cognitio perfecta adhuc longe distat, uti velint, gratissimo animo rogo ut mihi meisque studiis de flora peninsulae benignan conservent memoriam.

Scribebam Pragae mense Novembre 1893.

El propio Pau aporta nuevos datos biográficos de cuando indica en una de sus “Notas Botánicas”<sup>118</sup>:

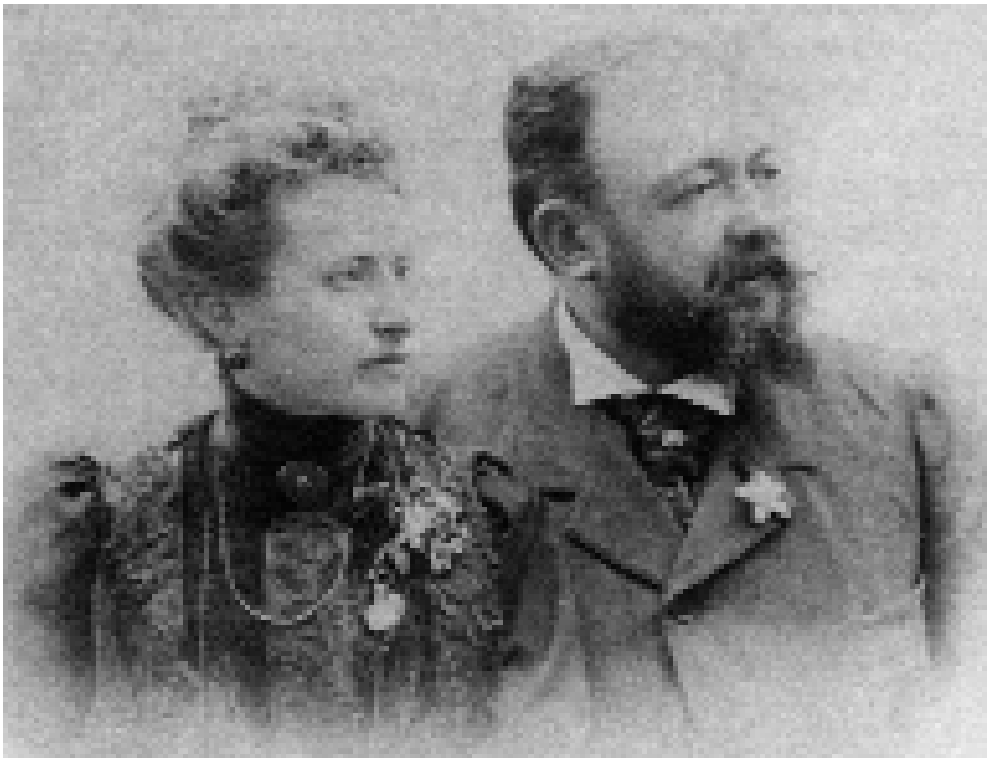
“64. Linaria Blanca. Pau... dedico esta planta a la señorita Blanca Catalán de Ocón, acerca de cuya persona me voy a permitir extractar las noticias que mi distinguido amigo D. Bernardo Zapater se sirvió comunicarme en 24 de Mayo de 1887. La causa o el motivo por el que la Srta. Blanca es aficionada a las plantas no consiste solo en que el Sr. Zapater la dio algunas lecciones de Botánica, sino en que su señora madre se educó en un convento de monjas de Suiza y allí adquirió conocimientos botánicos y aprendió a herborizar en aquellas montañas, en donde salían con frecuencia. Así es que la madre y la hija coleccionan plantas y conocen su importancia. Pertenecen a una familia ilustre, y pasan el verano y algunos años el invierno en un palacio que han construido en la Sierra. Lo restante del año lo pasan en Barcelona. No son personas vulgares, y la Srta. Blanca es muy renombrada por su belleza y por su talento. Siendo de notar que, aunque no tiene veinte años, es muy modesta y juiciosa. Hasta aquí la carta de mi amigo, a la que no añado comentario de ninguna especie porque ignoro si aún estoy autorizado para publicarlo”.

Igualmente el gran botánico de Castelserás Francisco Loscos Bernal se hará eco esos mismos años de los trabajos científicos de nuestra naturalista en su “Tratado de plantas de Aragón”. Veamos alguna de estas citas en las que queda de manifiesto que estudió plantas colectadas por Blanca Catalán:

“2601. Saxifraga Blanca Willk., s.p. nov. hab. en Valdecabriel y Albarracín, escasa; 20 Mayo 1879 en flor. Se remitió al Sr. Willkomm en el concepto de especie nueva o muy rara; y no hemos podido estudiarla con acierto por la escasez de ejem-

plares; pero el citado autor ha suplido nuestra falta dedicándola a la memoria de la señorita Doña Blanca de Catalán de Ocón, muy aficionada al estudio de la Botánica en su posesión de Valdecabriel. Es esta plantita muy semejante a la *Saxifraga granulata* y probablemente de su misma Sección; pero bien distinta de ella por su tamaño, dos o tres veces menor... nombres de seis especies nueva para la Flora de Teruel, siendo las cinco últimas peculiares de cercanías de Albarracín, y la primera, que no hemos visto, de Valdecabriel (Blanca de Catalán), denominada directamente por el Sr. Willkomm. Albarracín y Castelserás, Octubre, 1879”.

Además de todas estas citas y referencias en la literatura científica, todavía conservan sus nietos una serie de recuerdos de Blanca Catalán de Ocón que confirman una vez más la importancia de sus trabajos. De una parte los libros científicos. Es el caso de la “*Nouvelle Flore Française...*” de MM. Gillet et J.H. Magne, París, 4ª ed., 1879. También el herbario “*Souvenir des Aigues-Bonnes. Herbarium de Botanique des plantes rares de la Vallée d’Ossau (Basses-Pyrenees) par Larrii*”. Consta este herbario de 19 pliegos que contienen un total de 115 especies distintas, perfectamente dispuestas con etiquetas que incluyen el nombre científico, el nombre común en francés, así como el mes y el lugar de la recolección. Asimismo debió de disponer de la primera edición de la “*Serie inconfecta plantarum*” de Loscos y Pardo, pues la menciona en uno de los pliegos de su herbario.



Blanca Catalán y su marido Enrique Ruiz del Castillo.

Pero sin duda el documento más importante es el volumen que lleva por título Recuerdos de la Sierra de Albarracín. Herbario de botánica de plantas raras de Valdecabriel. B.C.O. que, como vemos, cierra con sus iniciales Blanca Catalán de Ocón. Sin duda se trata de la prueba más fidedigna que puede presentar un botánico acerca de sus trabajos. Va encuadrado exactamente igual que el herbario del valle de Ossau, a un tamaño de 31 x 43'5 cms. Posteriormente las contraportadas de ambos cuadernos fueron decoradas con sendos paisajes por su esposo Enrique Ruiz del Castillo.

Como es de suponer consiste en un herbario convencional, con las plantas perfectamente preparadas en pliegos y cuidadosamente ordenadas por familias siguiendo una secuencia alfabética. Cada hoja lleva una letra que es la inicial de la familia a la cual pertenecen las plantas allí colocadas. La mayor parte corresponden a la lista publicada por Zapater en "La Provincia" y en "Miscelánea Turolense."

Igualmente conservan los nietos de Blanca Catalán de Ocón un herbario menos elaborado, con 16 pliegos llenos de plantas criptógamas y fanerógamas sin anotar su nombre científico, de las cuales puede haber varias en un mismo pliego. Hay también otros tres pliegos con plantas que en su día se pusieron a secar con trozos de algodón, sin contar con otros nueve pliegos más con flores de carácter ya más decorativo que botánico.

Queda pues meridianamente claro el origen de las aficiones naturalísticas de Blanca Catalán de Ocón, las lecciones de su madre y las de D. Bernardo Zapater, que permitieron que alcanzara una más que regular formación científica. Cuando tras la guerra civil española tenga lugar la II Reunión Botánica Peninsular, al pasar por Albarracín el 26 de junio de 1955 para homenajear a Bernardo Zapater se hizo un emotivo recuerdo también a Blanca y Clotilde Catalán de Ocón y Gayolá.

### **Clotilde Catalán de Ocón y Gayolá.** Poetisa y destacada entomóloga de la Sierra de Albarracín.

Aunque nacida en Calatayud el 1 de marzo de 1863, lo mismo que su hermana Blanca muy niña pasó con su familia a residir al Monreal del Campo, si bien gran parte de su infancia y juventud lo pasaban en la citada Casa de la Campana en Valdecabriel, alternando asimismo con temporadas en Barcelona.

Al igual que hizo con su hermana Blanca, la madre trató de inculcar en Clotilde el amor por la naturaleza y por los insectos, siguiendo la querencia que había adquirido de joven en su estancia en los colegios de religiosas de Suiza. En este caso igualmente contó con las enseñanzas y consejos del anciano canónigo de Albarracín Bernardo Zapater, como es sabido una de las mayores autoridades entonces en la ciencia de las plantas y de los insectos.

Notable coleccionista, las largas temporadas que pasaba la familia en Valdecabriel las aprovechó Clotilde Catalán y Gayolá para formar una interesante colección de lepidópteros que, con la ayuda del citado prelado y de libros técnicos, fue poco

a poco clasificando nuestra joven naturalista. Una parte de esta colección fue publicada en "Miscelánea Turolense" en 1894, bajo el epígrafe de "Fauna entomológica turolense" y el título de Catálogo de los lepidópteros que han sido cazados en el valle de Valdecabriel por la Señorita Clotilde Catalán de Ocón, que lleva la firma de Bernardo Zapater.

La colección entomológica de Clotilde debía ser muy valiosa a juzgar por las palabras con las que Zapater termina el trabajo: "Podríamos añadir otra (lista) correspondiente al grupo de las nocturnas y Microlepidópteros que han sido recogidos en gran cantidad por la misma colectora; pero nos vemos precisados a aplazar su publicación por no haber sido aún completamente estudiadas, faltando datos para su determinación".

Lo mismo que sucede con la obra botánica de su hermana Blanca, ya en 1880 Bernardo Zapater ponderaba también en el Suplemento de "La Provincia" de Teruel el mérito de sus trabajos entomológicos:

"La joven y distinguida Señorita Clotilde Catalán de Ocón, de cuya afición a los Lepidópteros nos prometemos mucho, ha llamado la atención de los entomólogos por las raras especies que ha sabido capturar en el Valle de Valdecabriel, pudiendo citar entre otras muchas, la *Colias Edussa*, *Hyale*, *Polyommatus Gordius*, *Lyaena Baetica* y *Coridon*, *Lyccena Damon*, *Melitaca Artemis*, una bonita *Melitacca*, *Parthenie* muy rara en nuestro país, y la *Coenonympha iphioides* que es una variedad subalpina muy interesante".

Sin embargo no fue esta afición naturalística la que dio notoriedad a la joven Clotilde Catalán de Ocón, sino que fueron sus abundantes composiciones poéticas que vieron la luz en numerosos periódicos y revistas de Teruel y Zaragoza, las que dieron a conocer su nombre en el ámbito literario regional.

Criada junto a su hermana Blanca en Valdecabriel, en el corazón de la Sierra de Albarracín, allí, en sus pintorescas asperezas encontró, a la par que insectos para sus colecciones, la inspiración para sus composiciones que fueron casi siempre firmadas con el seudónimo de "La Hija del Cabriel".

En sus poemas de claro sentido estro, hace un canto laudatorio de las virtudes humanas y de las delicadas sensaciones que percibe en su contacto con la naturaleza. A medida que compone, siente la poetisa un ardoroso y eficaz estímulo que inflama su imaginación y se desborda en sus versos cargados de sentimiento y emoción.

Son notables las composiciones publicadas que fue publicando en la prensa turolense y aragonesa, como la "Revista del Turia", "El Turolense", "El Eco de Teruel" o el "Cancionero de los Amantes de Teruel", generalmente de marcado carácter romántico y melancólico.

Muy poco es lo que sabemos sobre el final de esta poetisa. Hidalgas de cuna, bien instruidas y educadas, a la desgracia de la temprana pérdida de la madre debieron unir las serias dificultades económicas por las que atravesó la situación familiar de los Catalán de Ocón, viéndose en la necesidad de vender numerosas propiedades.

El último texto escrito lo reproduciría años después el propio Gascón y Guimbao, entre las "Opiniones y juicios emitidos con relación a la Miscelánea Turolese" en los términos que siguen:

"Desterrada de Aragón por la vicisitudes de la vida, no olvido que soy hija de aquella tierra y que en la pintoresca sierra de Albarracín transcurrieron los años más felices de mi infancia y adolescencia. La Miscelánea Turolese trae en sus páginas las brisas perfumadas de mis queridas montañas y los ritmos cadenciosos de la jota. Felicito al autor de tan notable revista y me vanaglorio de ser paisana de un hombre que tan bien sabe sentir y contar las glorias turoleses. Para amar se necesita corazón, pero para expresar ideas hace falta talento; ambas cosas posee el autor de la Miscelánea; yo tan sólo sé aplaudirle y admirarle. La Hija del Cabriel".

Tras el matrimonio de su hermana Blanca y el fallecimiento de la madre, Clotilde pasó a vivir a Figueras en el seno y en las propiedades de la familia materna. Es de suponer que debió de mantener la relación con su querida hermana; sin embargo la prematura muerte de ésta hizo que se limitase mucho el contacto con sus sobrinos. Recuerdan vagamente que desde Cataluña Clotilde hizo alguna inversión inmobiliaria en la Ciudad Lineal de las inmediaciones de Madrid. Tal vez por ello en dicha zona durante muchos años hubo una calle dedicada a "Clotilde Catalán", que todavía subsistía a mediados de los años 50 para desaparecer después.



Clotilde Catalán de Ocón, autora de abundantes composiciones poéticas.



**José María Catalán de Ocón y Más.** Con Joaquín Costa en la Liga Nacional de Productores.

Hijo de Manuel Catalán de Ocón y Corral y de su primera esposa M<sup>a</sup> del Carmen Mas y Salvador, nació en Monreal del Campo el 31 de mayo de 1851. Como se ha dicho, su padre pasaba por ser el mayor propietario de toda la provincia de Teruel. Su educación debió de ser, pues, muy esmerada, y ello a pesar de que su madre murió en Ródenas al poco de nacer, concretamente el 10 de enero de 1855.

Casado con Manuela de Liñán y Sostoa, desgraciadamente la buena preparación intelectual que recibió no llegó a concretarla en ninguna ocupación práctica y rentable pues, como indica Gascón y Guimbao al ocuparse de él, fue "Propietario. Tenía condiciones sobradas para haber ocupado puestos más importantes y no fue nada. Murió obscurecido y empobrecido después de haber consumido grandes riquezas. Conocía como pocos la historia de su Patria y cultivó la literatura y la poesía".

En la "Miscelánea Turolense" encontramos asimismo una intervención muy activa de este José M<sup>a</sup> Catalán de Ocón con motivo del asunto del ferrocarril de Teruel. A instancias suyas se constituyó en Monreal del Campo una Junta Local de Defensa, secundando a las que ya se habían formado en Calatayud y Teruel. Respondiendo a la iniciativa de "La Justicia" de Calatayud, "ha enviado a este periódico un acabado trabajo sobre su situación con relación al proyectado ferrocarril, distancias, producción actual, importación y exportación de productos y otros muchos datos, que nosotros conservamos cuidadosamente, pues hemos sido favorecidos con una copia".

Igualmente sabemos, por algunos escritos, que participó sin éxito en diversas confrontaciones electorales por el partido de Albarracín, pues disponía de importantes propiedades familiares junto al nacimiento del río Cabriel. En esta misma línea y apuntando la falta de representación de muchos pueblos, intervinieron otras personas que desbordaron a la Comisión de Defensa de Alcañiz que, desplazada de sus proyectos originales, nombró otra comisión que redactara nuevos estatutos cuyo presidente será el influyente José María Catalán de Ocón.

Con anterioridad, el de Monreal del Campo había ya participado en la constitución de la Liga Nacional de Productores que tuvo lugar en Zaragoza en 1896, y que adoptó como programa inicial el de la Cámara Agrícola del Alto Aragón cuando empezó su proyección nacional. El primer Directorio de esta Liga será presidido por Joaquín Costa, y entre sus miembros figurará también José M<sup>a</sup> Catalán de Ocón junto a Mariano Sbas y otros.

No tenemos dudas sobre el excelente conocimiento que debió de tener de la historia de Monreal del Campo y de Aragón en general. Así, en carta que dirige al director de Miscelánea Turolense, le ofrece un trabajo histórico al paso que rebate, como se puede ver en el encabezamiento de la reseña, sobre la opinión de algunos autores que sitúan el asentamiento romano de Albónica en otro lugar que no sea "en las fuentes de Gillo, es decir, en el nacimiento del Giloca y, por consiguiente, en Monreal".

Cuando el vecino poblado de Villacadima no es ya sino un recuerdo, acaso con su torre y poco más, en septiembre de 1876 suelta la pluma romanceando bellamente un "SUEÑO" donde se proclama "trovador habitante del desierto de estas ruinas", o como solitario abeto de las mismas que crece "al pie de una muralla ennegrecida de un castillo feudal: el castillo de Villacadima".

Otros artículos y poemas vieron la luz sucesivamente en revistas turolenses como "La Asociación", "El Ateneo", "El Correo de Teruel", "La Crónica", "El Eco de Teruel". "Miscelánea Turolense", "La Revista del Turia" o "El Turolense".

Y ya no nos queda por decir sino que cuando Domingo Gascón publicó en 1908 sus "Escritores Turolenses", había ya muerto, joven y "obscurecido y empobrecido después de haber consumido grandes riquezas".



La Asociación, una revista turolense que acogió bastantes colaboraciones de José M. Catalán de Ocón.

**Gregorio Antonio García Hernández.** Médico y matemático, catedrático de Fisiología y presidente de la Real Academia de Medicina.

En Monreal del Campo nació el 10 de mayo de 1843, donde su familia disponía de amplias posesiones. Cursó el bachillerato con nota final de sobresaliente en Valencia, en cuya Universidad se graduó de bachiller en Ciencias Exactas también con nota sobresaliente y premio extraordinario, idénticas calificaciones que obtuvo al culminar en la misma Universidad los estudios de Medicina.

Profesor de Cálculo Diferencial e Integral y de Mineralogía en la Facultad de Ciencias de Valencia, al terminar la carrera de Medicina pasó a la Universidad de Zaragoza como profesor de Fisiología, trabajo que compatibilizaba con el de médico numerario en el Hospital Provincial, mientras se graduaba de licenciado en la Facultad Libre de Ciencias de Zaragoza.

En diciembre de 1870 ingresó en la Real Academia de Medicina de Zaragoza, con el discurso de entrada "Estudio crítico sobre las relaciones entre la voluntad y la inteligencia consideradas bajo el aspecto médico-legal", dos años después era ya catedrático por oposición de Fisiología de su Facultad de Medicina, y doctor en 1873 por la Central de Madrid.

Siempre residió ya en Zaragoza, aunque no desdeñó visitar Monreal del Campo y Villafranca donde seguía residiendo su familia. Fruto de sus trabajos de investigación son obras como la "Breve exposición de las leyes de la energía y de sus principales aplicaciones a los cuerpos vivos", que leyó en la Real Academia, de la que fue vicepresidente y luego presidente en dos bienios comprendidos entre 1897 y 1902.

Por sus méritos intelectuales fue nombrado socio corresponsal de las Reales Academias de Medicina de Sevilla y Barcelona, y de la de Ciencias de Barcelona, así como comendador de la Orden de Isabel la Católica. Escribió y publicó además:

- El sentido de la vista. Estudio de fisiología elemental (Zaragoza, 1894), 201 páginas.
- Discurso leído en la Universidad de Zaragoza en la solemne apertura de curso académico de 1894 a 1895. El teorema de Fourier como base de la acústica, de la audición y de la música (Zaragoza, 1894), 33 páginas. Termina el discurso con una bella evocación que reproducimos, dedicada a las dos universidades en las que estudió e impartió su magisterio, Zaragoza y Valencia. Dice así el colofón de la lección magistral:

"Estas ideas las encontrareis esculpidas en letras de oro en los lemas que ostentan en sus escudos, las dos universidades más ilustres que nos quedan, como recuerdo imperecedero de los antiguos esplendores del Reino de Aragón: Zaragoza y Valencia, por mí veneradas con religioso culto de hijo agradecido. Quoere eam tibi sponsam assumere, que nos aconseja la aplicación. Omnis sapientia a Deo Domino est, que nos recuerda la modestia. Sed, pues, buenos, aplicados y sereis instruídos; sed buenos y modestos y llegareis a ser sabios, ornamento precioso de esta Escuela veneranda, sostén de vuestros padres, orgullo de la patria y gloria de Dios".



Gregorio Antonio fue nombrado socio corresponsal de las Reales Academias de Medicina de Sevilla y Barcelona, y de la de Ciencias de Barcelona, así como comendador de la Orden de Isabel la Católica.

**Félix Guillén de San José.** Agustino recoleto misionero en Filipinas, donde coleccionó plantas medicinales.

En 1846 nació en la villa de Monreal del Campo Félix Guillén, quien al ingresar en el instituto religioso agustino añadió a su apellido el de "San José". Destinado a las misiones filipinas, desde el primer momento manifestó una gran facilidad para el aprendizaje de los idiomas autóctonos, pero también para asimilar y estudiar los conocimientos que los nativos tenían sobre medicina y remedios populares. Fruto de esto último fue una interesante colección de plantas, raíces y hojas que los isleños utilizaban por sus virtudes medicinales para curar distintas dolencias. Al parecer este importante herbario con su correspondiente índice, fue regalado a la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza.

Más que por sus actividades botánicas, la figura de Fr. Félix Guillén de San José es conocida por los libros que compuso, muchos de ellos en el dialecto cebuano, con los que se impartía la doctrina cristiana a los aborígenes. Veamos sus títulos:

–El ángel del alma cristiana. Manila, 1856.

–Ang angel sa calag nga critianos mga pagampo, sa pag compisal, sa pag comulga ng mangad. Manila, imprenta de la Sociedad de Amigos del País, 1886, 16º, XLVI+556 pp. 1 h. Posiblemente corresponda a la traducción del anterior en bisaya cebuano. Se reimprimió en Tambobong en el Asilo de Huérfanos en 1893, en 16º con XXII+497 pp. y 5 h., igualmente en bisaya.

–Devocionario. En bisaya cebuano.

–Gramática bisaya para facilitar el estudio del dialecto bisayo-Cebuano. Malabón, imprenta del Asilo de Huérfanos, 1898, en 8º. Lo vendía V. Vindel en 1929 por 30 pts.

–Sermonario bisaya-Cebuano, que es un manuscrito en dos tomos.

Con el número 33315, en la sección de Raros de la Biblioteca Nacional se encuentra esta gramática que hemos podido conocer, y que tras las correspondientes licencias eclesiásticas y administrativas se editó en el establecimiento tipográfico del Asilo de Huérfanos de Malabón en 1898. En un capítulo preliminar que dirige "Al lector" explica Fr. Félix que "Habiéndonos mandado los Superiores enseñar el dialecto bisaya a varios jóvenes Sacerdotes, para que pudiesen desempeñar con utilidad y provecho el sagrado Ministerio, hemos tropezado con no pequeñas dificultades, porque las gramáticas escritas hasta el día no nos han dado los resultados apetecidos".

Repasa a continuación los inconvenientes de las otras gramáticas, como la del P. Enciso que pese a ser la primera y "la mejor que se ha escrito, no se puede poner en manos de principiantes por su mucha extensión y por ser algo anticuada". También la del P. Zueco "es muy buena, y hace que insensiblemente el discípulo hable bisaya", pues es eminentemente práctica y memorizadora, pero le falta la base teórica imprescindible y dificulta notablemente la correcta escritura del bisaya.

Por contra, la gramática que propone el P. Guillén –que se extiende en 29 lecciones y 120 páginas– dedica los primeros capítulos a explicar “las diversas partes de la oración, para que los principiantes comprendan su mecanismo y modo de formarlas con las raíces y partículas, así como también su empleo según el significado de cada oración”. Después de cada lección se ponen varios ejemplos y recomienda al profesor que ponga otros en castellano para que el alumno se ejercite trasladándolos al bisaya, fije mejor las ideas al escribirlos, y conozca mejor la composición de las partículas y las letras guturales y nasales que se colocan tanto en medio de la dicción como al final, y que por la suavidad con que se pronuncian son muy difíciles de comprender por oídos poco acostumbrados. Estima finalmente que: “No pretendemos que este método sea el mejor: pero sí podemos asegurar, que con él se obvian grandes inconvenientes se aprende en muy poco tiempo el mecanismo del dialecto bisaya, y con la constante práctica se habla con facilidad y precisión, no maquinalmente y al acaso, sino con pleno conocimiento de las palabras que se emplean”.

Sirva esta ligera reseña para dejar al menos constancia de los méritos de este misionero de Monreal del Campo, que además de estudiar y conocer en profundidad las lenguas que hablaban los habitantes de las tierras que misionó, supo también aprender y asimilar sus costumbres hasta el extremo de compilar una valiosa colección de materiales vegetales a los que los indígenas atribuían virtudes curativas, y que en un hermoso rasgo de amor hacia su tierra lo regaló a donde pensaba que mejor podría aprovecharse, a la Facultad de Medicina zaragozana.

En 1898 regresó desde Filipinas, falleciendo en San José de Panamá el 13 de junio de 1899.

Félix Guillén de San José es conocido por los libros que escribió, muchos de ellos en el dialecto cebuano, con los que se impartía la doctrina cristiana a los aborígenes filipinos.



## **Miguel Mateo de Gilbert.** Militar liberal promotor del levantamiento de Riego.

Según su apresurada hoja de servicios, Miguel Mateo de Gilbert era de “edad 52 años, su país Muel (Aragón), su calidad noble, su salud buena”, si bien la mayor parte de historiadores que se han ocupado del mismo consideran que nació en Monreal del Campo en 1792.

Paje del obispo de Huesca en el inicio de la guerra de la Independencia, el 21 de agosto de 1810 se incorporó al ejército de Aragón. Al caer Zaragoza en manos francesas, las unidades supervivientes quedaron a cargo de oficiales subalternos. Así el 8 y el 10 de septiembre nuestro personaje intervenía con su partida en las inmediaciones de Andorra, en el Bajo Aragón, aniquilando un pequeño destacamento francés y capturando las vituallas que transportaban.

Se suceden las acciones de guerra en las que interviene Mateo de Gilbert en la Sierra de Albarracín, Segorbe y Valencia donde fue apresado al capitular la ciudad en enero de 1812. Permaneció en Francia en diversos depósitos de prisioneros hasta que en febrero de 1814 desertó, y con la ayuda de los cosacos rusos pudo pasar al cantón de Basilea, desde donde por Alemania, Holanda e Inglaterra llegó a La Coruña.

Mientras tanto fue distinguido con diversos nombramientos que culminaron, concluida la guerra, con los vertiginosos ascensos a teniente y capitán en virtud de las prebendas que se concedían a las fuerzas que partían a América a luchar. Sin embargo la alta oficialidad de las fuerzas armadas era copada en exclusiva por la nobleza más selecta, postergando a quienes habían demostrado sus méritos en el campo de batalla quienes, como nuestro personaje, se inclinaron generalmente hacia la ideología liberal.

En estas condiciones la concentración del ejército expedicionario de América en las inmediaciones de Cádiz, facilitará que el 1 de enero de 1820 Rafael Riego proclame formalmente la constitución de 1812. Miguel Mateo de Gilbert junto a otros oficiales harán lo propio en el Batallón de Aragón. El levantamiento militar hubiera fracasado de no haberse alzado a primeros de marzo Zaragoza y otras grandes ciudades, que obligaron a Fernando VII a jurar la constitución.

Difícil lo tuvieron los sucesivos gobiernos liberales que se formaron, entre otras cosas por las partidas realistas que se lanzan al campo sobre todo en Cataluña, a las que se enfrentará el general Espoz y Mina cuyo primer ayudante era entonces, precisamente, nuestro Miguel Mateo de Gilbert, cuyo comportamiento mereció los mayores elogios de su superior:

“Don Miguel Mateo... sirvió a mis órdenes mientras mandé este Ejército y Principado [de Cataluña] en los años de 1822 y 1823, y me siguió a la emigración en el Extranjero, sin embargo de que la suerte militar le hizo concluir aquella campaña en la plaza de Lérida, que en los últimos momentos no podía tener comunicación alguna con la de Barcelona, en que yo capitulé después de más de un mes que el Rey había salido de Cádiz”.

La intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis repondrá en todo su poder a Fernando VII obligando a emigrar a los liberales. Así Mateo de Gilbert seguirá a Mina

por diversos lugares de Francia e Inglaterra, donde en 1824 crearon una Junta Revolucionaria. Pese al delicado estado de salud en que se encontraba nuestro personaje, junto a su general y otros cuatrocientos soldados en octubre de 1830 intervino en la desastrosa expedición de Vera de Bidasoa, de la que con grandes fatigas escaparon Mina, Mateo de Gilbert y dos soldados más.

Cansado de conspirar, a la muerte de Fernando VII en 1834 Miguel Mateo se presentó a la amnistía. Pasó entonces a desempeñar diversos destinos, de los que fue reclamado por Espoz y Mina, a la sazón Capitán General de Cataluña, quien lo nombró su primer ayudante y secretario de campaña, con la tarea de apagar los primeros levantamientos carlistas en la zona. Destacó sobre todo el de Monreal en la toma del reducto de Santa María dels Horts, por lo que fue nombrado secretario de la Capitanía General de Cataluña.

Todavía intervino en otras acciones de guerra, hasta que en 1837 fue destinado como secretario de la Inspección General de Infantería, retirándose del servicio activo dos años después e instalándose definitivamente en Monreal del Campo, donde seguramente le alcanzó la muerte. Durante su vida militar recibió diversas condecoraciones, aunque tal vez resulten más valiosas las palabras que le dedicó el gran general liberal Espoz y Mina:

“La oja de servicios, que he visto, de este Gefe es un testimonio irrecusable de los muy particulares que constantemente ha prestado a la Patria su independencia y libertad. Su conducta, en todos sentidos puede servir de modelo, y sería de desear fuese imitada, particularmente en el Ejército”.



Interior de la casa natal de Miguel Mateo de Gilbert, en la calle Costera Olma de Monreal.

**Ramón Mateo Lozano.** Catedrático de Matemáticas, ingeniero militar y doctor en derecho.

El 31 de agosto de 1783 nació en Monreal del Campo en el seno de una acomodada familia. Licenciado y doctor en cánones en 1805, al producirse la invasión napoleónica se alistó en el Primer Tercio de Voluntarios de Daroca con el que intervino en las acciones de Murero y en el primer sitio de Zaragoza.

Por entonces se dedicó al estudio de complejos tratados de matemáticas, geometría, resistencia de materiales, arquitectura e ingeniería, al objeto de titularse como subteniente de Ingenieros el 20 de septiembre de 1808. Incorporado así al Ejército Regular de Aragón, se aprestó a restaurar las murallas y a defender la plaza en el segundo sitio. La valentía mostrada en la defensa del “Convento de las mónicas”, le valdrá para siempre a Ramón Mateo el sobrenombre de Ingeniero de Santa Mónica.

Gravemente herido por una mina enemiga, fue apresado al caer definitivamente la ciudad de Zaragoza. Camino de Francia consiguió fugarse, pasando a Gerona y participando enseguida en los trabajos de refuerzo de murallas y trincheras de las avanzadas de Bañolas. Tomada la plaza gerundense pasó a la de Tortosa, hasta que una nueva capitulación le llevó al depósito de prisioneros de Macon en tierras francesas, mientras tanto sucesivamente era ascendido a teniente y capitán de Ingenieros.

Una nueva fuga de la prisión le llevó hasta Lyon donde fue capturado y recluido en diversos fuertes militares, mientras ocupaba el tiempo impartiendo al resto de oficiales prisioneros clases de matemáticas y de fortificación. Finalizada la guerra, fue destinado a la dirección del Ejército de Aragón aprovechando para pasar a Monreal del Campo, casando más tarde con la joven de origen navarro D<sup>a</sup> Ana Josefa Romeo y Antillón.

Tras la guerra de la Independencia la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País había quedado sin buenos profesores, y así en 1816 Ramón Mateo fue designado catedrático de Matemáticas, hasta que en 1822 se reincorporó al ejército coincidiendo con la restauración del constitucionalismo del periodo liberal. Al finalizar éste, tras una licencia temporal, fue nombrado profesor del Colegio General Militar para formar especialistas de los cuerpos técnicos de artillería e ingenieros, donde puso de relieve sus conocimientos matemáticos e ingenieriles.

Nada más sabemos de la vida de este destacado militar liberal, matemático, ingeniero y doctor en derecho, si acaso recordar las palabras que con marcial brevedad cierran su hoja de servicios:

“Circunstancias que concurren en este oficial: Edad: 38 años; Patria: Monreal del Campo, en Aragón; Calidad: Noble; Salud: Robusta y largo de vista; Valor: Acreditado”.



Handwritten signature of Ramón Mateo Lozano, appearing as 'Mateo' on the top line, 'R. M. L. - 1822' on the middle line, and 'Ramón Mateo' on the bottom line.